

LA CIENCIA FICCIÓN

EL GÉNERO DE CIENCIA- FICCIÓN ANTES DE EMPEZAR

- Enumera las características del género de ciencia ficción. Di cómo son los elementos que lo definen:
 - ✓ El tema del espacio y el tiempo.
 - ✓ Los personajes y sus poderes.
 - ✓ Las máquinas y extraños artefactos.
 - ✓ Los valores de este género.
 - ¿Conoces alguna historia de ciencia ficción a través del cine, la literatura, o los cómics?
-

La ciencia ficción es un género literario cuyo punto de partida suele ser la narración de un relato aparentemente fantástico, cuyo autor ha saltado las barreras del tiempo en la mayoría de los casos y ha situado cronológicamente los hechos allí donde le ha parecido conveniente. Generalmente en un tiempo futuro y en un mundo transformado por el progreso científico y tecnológico.

Sin embargo, a veces no hace falta dar un salto en el tiempo, sino que también se pueden producir en nuestra civilización hechos, acontecimientos, sucesos que llaman la atención, que transforman la vida de los humanos. Suelen ser hechos inexplicables, inquietantes, desconocidos, generadores de riesgo y peligro para el personaje que deberá enfrentarse a ello.

Sus personajes suelen ser seres de otros planetas, de otra dimensión, mutantes, clonados o reconstruidos a partir de principios científicos; extraños seres con poderes paranormales y habilidades extraordinarias.

El género de ciencia ficción se ha transformado en el ojo crítico de nuestra civilización actual.

Con el pretexto de escribir historias, muchos relatos o historias de ciencia ficción describen realidades paralelas y aparentemente lejanas en el futuro. En estas realidades se sigue poniendo de manifiesto el avance tecnológico ilimitado, el dominio del hombre por las máquinas, el poder ilimitado de la ciencia, la preocupación por la evolución de las especies.

La Ciencia Ficción es uno de los tipos de narración que más claro tiene sus objetivos y sus temas. Contra lo que podáis pensar, el tema obsesivo de la Ciencia Ficción es el **presente**. Eso de situarse en el futuro para hablar del presente pertenece su mecánica de funcionamiento. El escritor de Ciencia Ficción es un hombre preocupado por problemas actuales, y para que podamos juzgarlos con más serenidad y distanciamiento los sitúa en una sociedad, planeta, galaxia... futurista. Y allí hace, planteadas las premisas, que se desarrollen las consecuencias, que no son ni más ni menos que aquellas a las que piensa que llegará la sociedad actual con los planteamientos y orientaciones que tiene.

Los temas concretos ya los sabéis: reconocimientos, invasiones, (en un sentido o en otro), luchas galácticas, descubrimientos científicos que resucitan el pasado, temor al dominio de la técnica sobre el hombre, los robots, la guerra atómica, los mutantes... Pero vuelvo a insistir en que todo esto pertenece a la mecánica del género. El tema a plantear son las características de nuestro mundo y nuestra civilización. Eso de vaticinar el futuro quedó como un objetivo, un tanto ingenuo, de la primera Ciencia Ficción. Hoy la Ciencia ficción vaticina el presente. (Por supuesto existe también la de consumo, la aventura despreocupada y entretenida, sin más).

J. VERNE y **H.G. WELLS** son considerados los precursores del género de ciencia ficción. Sus obras, inspiradas en los avances científicos y tecnológicos de la segunda mitad del siglo XIX, contienen algunas intuiciones que, aunque en su momento parecieron fantásticas, se han convertido en realidad.

A partir de 1960, las novelas de ciencia ficción han tenido gran éxito, debido a los importantes cambios sociales y científicos que se están produciendo: progresos en la carrera espacial, espectaculares avances de la informática, desarrollo de la ingeniería genética.

Los principales motivos de las obras pertenecientes a la ciencia ficción son:

- Grandes catástrofes.
- Robótica.
- Viajes en el tiempo.
- Mutaciones, ingeniería genética.
- Política ficción.
- Imperios galácticos.
- Parapsicología.

V

Algunos prestigiosos escritores han hecho ocasionales y valiosas incursiones en este género: **Aldous HUXLEY**, en *Un mundo feliz*, advierte del peligro que supone la pérdida de la individualidad del ser humano, y **George ORWELL**, en su obra *1984*, ofrece una amarga reflexión sobre el futuro de los hombres en un estado totalitario.

Así pues, este relato parte de un problema o una preocupación (técnica, cultural, social...) del hombre. Se construye una sociedad (más avanzada; de otra galaxia...) donde el problema se plantea de modo ampliado. En la reconstrucción de ese futuro escenario se parte de atisbos o amagos de la ciencia actual, (importante mantener contactos con revistas de tipo científico serias...). Cuando más reales sean los puntos de partida más posibilidades de credibilidad tendrá ese futuro que planteamos. El desarrollo del problema en esa sociedad constituye una reflexión y un aviso, o una crítica de lo que está ocurriendo en nuestro mundo actual. Las amenazas, peligros, temores... extraterrestres suelen ser trasposiciones simbólicas, más o menos claras e imaginativas, de peligros y amenazas actuales. Por supuesto, en todo ello es inevitable el influjo y la versión de las ideologías.

El cuento que proponemos para analizar entra de lleno en esta tendencia. Es una crítica a esa hipocresía de mano blanca en la que se producen las relaciones sociales y políticas, a nivel de clases sociales, o entre sociedades y naciones... e incluso entre individuos.

LECTURA: *Historia de amor*. Carlos BUIZA.

Los inviernos de Polkj son largos y fríos. No se parecen en nada a los cálidos inviernos de la Tierra. Allí hay sol en medio mundo, mientras el otro medio se cubre de blanca nieve; es como si la noche y el día durmieran juntos, abrazándose. Aquí todo Polkj se hiela. Durante cien años terrestres permanecemos dormidos, aletargados, sin vivir; después nos levantamos más viejos, más gordos, más cansados. Comenzamos nuestro nuevo turno de vida con inquietud, inseguros al principio... Y así transcurren otros cien años.

Es triste haber conocido la Tierra sabiendo que nunca más podré volverla a ver. Fue un sueño, una ilusión materializada por algún milagro. Algo increíble. ¡Qué bella era! Y los terrestres, los queridos terrestres, con sus menudos y ágiles cuerpos, con sus despiertas mentes en sus amplios cerebros, ¡qué bellos son!

La bendición de las estrellas, los reyes de la Creación... ¡cómo los quiero!

Oigo el cierzo de Polkj soplar enfurecido fuera de la cueva. No se parece en nada al tiempo que hacía en la Tierra. Este es maligno, infernal; es un clima asesino. Por eso hemos de permanecer cien años en este encierro. Se parece al frío sideral.

El espacio... Otra maravilla que desde aquí nunca podremos contemplar. Nuestra maldita atmósfera está rodeada por nubes amarillas y grises, que la luz de nuestro Sol nunca logrará atravesar; sólo penetran a su través las radiaciones que nuestros cuerpos necesitan cuando están despiertos. El espacio... Mi viaje fue inexplicable. ¡Qué amables fueron los terrestres! Ahora rememoro su llegada en aquella inmensa nave que parecía un mundo pequeño; su llegada, tan lejana, que parecen haber transcurrido mil millones de siglos desde entonces. Sólo en dos horas, en dos cortas horas de la Tierra, pudieron hablarme y pude comprenderles: por una parte, nuestras mentes receptivas; por otra, su complicado y efectivo cono de la memoria. Así pude oír sus voces agradables, sus palabras que se formaron como cataratas de cristal y de sonido, que compusieron arabescos de luz sólida, trayendo belleza y tranquilidad a mi espíritu.

¡Cómo os añoro, queridos terrestres!

Durante el largo viaje —que a mí se me hizo muy corto—, ellos me fabricaron unas vestiduras especiales, muy ligeras y muy seguras, para cuando llegásemos a la Tierra. Mi cuerpo no está hecho para soportar el clima terrestre. Es natural. Se supone fácilmente en cuanto se nos ve: tengo un cuerpo feo, monstruoso, lleno de arrugas y cráteres; parece un pergamino. El color también es feo, como el color de Polkj, amarillo y gris, y por las noches despiden una fosforescencia horripilante. Tampoco su olor es agradable: hasta los perros terrestres rehúan mi proximidad. Su fétido olor parecía filtrarse a través del hermético traje. Por eso, ¿cómo iba a poder estar sin protección en un mundo lleno de belleza?

De pronto, una mañana —tenía que ser una mañana—, apareció la Tierra en las pantallas de los visores. Cuando la vi, del tamaño de una manzana, brillando como una increíble gema en el negro espacio, mi interior se detuvo. Era un milagro en el cielo. Sus mil reflejos me invadieron como una ola de amor... Porque desde el principio la amé, inmensa fuerza con que sólo a las cosas sublimes se puede amar. Quise comunicaros mis sensaciones, pero el cono de la memoria no estaba ya sobre mi cabeza y nadie pudo comprenderme. Me llevasteis a mi departamento para que descansase... como si yo pudiera descansar sabiendo qué maravilla estaba a punto de contemplar... ¡pisar la Tierra!

Parece que el viento es más fuerte. Estamos todos apretados en la cabaña, unos contra otros, y nuestros rústicos corpachones no despiden casi calor. El sueño tarda en llegar esta vez. Por una parte, lo deseo: así podré pensar en vosotros; pero también es un martirio, porque sé que jamás podré veros de nuevo.

Llegamos. Un sol radiante invadía todos los rincones. Ni un solo lugar estaba a la sombra. ¿Cómo podría explicar esto a los míos? Lo he intentado un millón de veces, sin resultados; no podrían entenderlo aunque les estuviese hablando hasta la eternidad... Parecía un río de oro que discurriese junto a mí, sobre mí, arriba y abajo. Hubisteis de notar mi maravilla porque me atasteis a un vehículo sobre el cual recorrimos una gran distancia. Gracias, amigos, por el espectáculo; fue corto, pero mereció la pena. Vosotros estabais a mi lado mirándome, queriéndome, vigilando de vez en cuando mis correajes, no fuera a caerme. Os lo agradezco una vez más.

Después de subir una gran cuesta entramos en el Palacio de Cristal. Todo allí era transparente, brillante, limpio. Había mesas blancas y aparatos hechos con blandos metales. Muchos de vosotros ibais de un lado para otro enfundados en trajes también blancos. Los que me miraban, corrían, posiblemente para comunicar la novedad a los demás. Yo hubiera querido hablaros y que me pusieseis de nuevo el cono de la memoria, o al menos poder oír nuevamente vuestras voces. Mas no supe haceros ver mis deseos; mi mente no encontró la fórmula. Pero aún recuerdo las palabras que oí la primera vez. Jamás podrán olvidárseme.

—La cosa está clara —dijo el comandante—; un planeta superpoblado... si pueden ser considerados estos engendros como población; cien años al frío y otros cien al calor; una masa de nubes que filtra gran número de radiaciones y una estrella madre que fácilmente puede ser hidrogenada. En cuanto nos dé la gana. Así, el planeta se revitalizará, desaparecerán las nubes y se convertirá en la segunda Tierra que tanto hemos buscado.

—Pero los cien años de frío... —dijo, confuso, el regidor total.

—Desaparecerán, Excelencia. El frío no guarda relación con la órbita del planeta, ni con su rotación axial: se debe a las puntuales reacciones de la atmósfera. Desaparecidas las nubes, una vez hidrogenado el Sol, las estaciones se distribuirán en dos básicas: invierno y verano, y la temperatura se estabilizará entre los cero y los treinta grados.

— ¡Al fin! —exclamó el regidor total pasándose la lengua por los labios—. Y esos bichos...

—Solucionado también. Excelencia —intervino el biólogo de la expedición—. Esas cosas se pasan durmiendo los cien años de frío, aletargados. Fuera, todo se cubre de hielo, desaparece toda vegetación; no existe ningún recurso de supervivencia. ¿Se figura qué les pasaría si no pudiesen dormir?

—Morirían de hambre.

—Exacto, Excelencia, se devorarían los unos a los otros.

— ¿Entonces?

—Entonces, señor, teniendo en cuenta los diez años que la estrella invertirá en el proceso de hidrogenación y teniendo en cuenta que la droga se propagará, totalmente, en cinco, tardarán en eliminarse más o menos el mismo tiempo que el proceso dure. Cuando éste acabe no existirá con vida ninguna de ellos. Nos ahorrarán un trabajo inmenso.

—El resultado, pues, será positivo —pronosticó el regidor total por decir algo.

— ¡Sin duda, Excelencia! Ya le hemos inyectado. En cuanto le dejemos en su mundo comenzará el contagio... Y puedo asegurarle que será rápido.

—Bien, señores —exclamó el regidor total levantando su copa—: brindemos por nuestra buena estrella...

¡Cuánto tardamos en dormirnos esta vez! Los míos parecen intranquilos; noto sus despiertas mentes incapaces de conciliar el sueño. Les habré contagiado mi nerviosismo... No es para menos amigos, porque aunque sufra, espero no haberme olvidado de vosotros dentro de cien años, cuando despierte. No pude advertiros que nuestro invierno durará cien años... aunque no creo que nos hagáis más visitas. Pero si venís entre tanto, yo no lo sabré y no sufriré por no haberos visto.

... Todo el exterior se hiela, toda vegetación desaparece, todo se duerme... incluso nosotros, la única vida animal inteligente, la única especie de Polkj.

He de dormir... Empiezo a tener hambre. Me concentraré... Pero mi último pensamiento será para vosotros, queridos terrestres.

Porque os amo con todas mis fuerzas...



COMENTARIO

1. **Localización.**
2. Resume el **ARGUMENTO. TEMA**. Señala cuál es la idea principal que el autor nos ha querido señalar.
3. **ESTRUCTURA**. Señala las tres partes en las que se puede dividir este relato. Marca cómo cambian el tiempo, el punto de vista...
4. **ANÁLISIS DEL CONTENIDO A PARTIR DE LA FORMA**

- o **PUNTO DE VISTA.** ¿Quién cuenta la historia? ¿Qué aporta al relato este punto de vista?
- o **TONO.** El relato tiene dos tonos marcados: el tono ingenuo y agradecido de Porj, y el tono crudo objetivo y brutal de los terrícolas, señálalos, ¿qué relación guardan con la estructura?
- o **PERSONAJES.** ¿Qué personajes aparecen? Fíjate en su físico y en sus sentimientos ¿Hay coherencia? ¿Cómo se expresan?
- o **ESPACIO.** ¿Dónde transcurre la acción? ¿Son característicos de la Ciencia-ficción?
- o **TIEMPO.** ¿Desde qué tiempo se cuenta la historia? ¿Cómo influye este tratamiento del tiempo en la narración? ¿Por qué el autor utiliza este juego temporal?
- o El contraste entre la impresión que de los hombres recibe el humanoide de Polkj y lo que de verdad han hecho los hombres, actúa como amarga ironía de las relaciones humanas.

5. CONCLUSIÓN